



**57ª Asamblea de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas
Termas de Río Hondo, Pcia. de Santiago del Estero**

Discurso de Martín Etchevers, presidente de ADEPA

Quiero agradecerles de corazón la responsabilidad con la que mis colegas y amigos de ADEPA me han vuelto a honrar.

Este año que pasó he tratado de seguir la máxima que me inculcaron esos mismos amigos. Que las instituciones tienen un valor que trasciende la mera sumatoria de quienes las integran. Que tienen la potencia de los objetivos por los que luchan. Que la representatividad es su fuerza, y la fidelidad a los valores fundacionales su legitimidad.

Hace ya muchos años que ADEPA nos enseñó, a muchos de nosotros, que es posible articular la defensa de esos principios con la defensa de nuestros intereses como industria. Que lejos de ser contradictorios, ambos son legítimos y complementarios.

Muchas veces lo hemos dicho: ADEPA no existiría sin la defensa de los principios que la hicieron ser lo que es. Pero tampoco existiría si las empresas periodísticas no pudiéramos encontrar la ecuación que nos permita llevar adelante esos principios de manera sustentable y perdurable en el tiempo. Que permita que la libertad de expresión no sea sólo una palabra individual y pasajera que se pierde en el espacio virtual, una discusión acalorada en las redes sociales o una mera declaración propagandística.

Si estamos acá todos reunidos expresando la industria periodística, es porque creemos que la prensa, como ecosistema y como estructura organizacional dedicada a producir información y opinión de carácter profesional, tiene un valor diferencial. Y que ese valor tiene sentido sea preservado por la República.

Y no me refiero sólo a las instituciones nacionales. Exactamente lo mismo corre para el ámbito provincial y local. Qué mejor lugar para recordarlo que esta tierra, cuyo origen antecede al de la patria, cuya capital es “madre de ciudades”, y cuyas reverberancias históricas y culturales dan cuenta de que federalismo e identidad local son inescindibles tanto de la prensa argentina como de la organización nacional.

A veces no ponemos el foco suficiente en lo trascendentes que son los contextos de salud institucional para la salud de la prensa. Y viceversa. Porque ambos son fenómenos que se retroalimentan: sin una prensa con razonables niveles de autonomía e independencia; las libertades civiles, la división de poderes, la transparencia y la eficiencia en el manejo de la cosa pública, el

respeto a los derechos humanos... serán más débiles y vulnerables. Y como contracara, sin una organización institucional saludable, que respete la Constitución y el estado de derecho, que evite las tentaciones hegemónicas y el abuso del poder, que cuide los recursos públicos, que acepte ser auditada y controlada, es muy difícil que haya condiciones para hacer periodismo sustentable e independiente.

Por eso debemos insistir ante los distintos actores de la sociedad en que los medios somos una herramienta fundamental para favorecer el diálogo institucional en la vida pública. Para que la ciudadanía pueda acceder a información sustentada en hechos que impactan sobre su vida, en un contexto donde esa información se vuelve más compleja, más inabarcable, más distante. Una herramienta para contrapesar las asimetrías que naturalmente siempre se generan entre gobernantes y gobernados. Una herramienta que en cuanto se corre de este rol de identificación y vocería de la comunidad a la que sirve, se aleja de su esencia, pierde su credibilidad y abre la puerta a su declinación.

Claro, la prensa tiene el desafío de reinventarse permanentemente en esta era de supuesta comunicación directa, de pretendida desintermediación que en realidad no es tal, sino que es reemplazada por nuevos intermediarios que no se reconocen como tales, que editan sin un contrato de lectura, que seleccionan, jerarquizan o relegan sin un pacto de credibilidad como el que las audiencias tienen con los medios. Hablamos de renovar nuestro lenguaje, nuestro modo de llegar a la audiencia, nuestras herramientas tecnológicas para procesar la información, nuestras formas de distribuir el contenido. Para seguir haciendo lo que nos gusta y lo que nos define: el periodismo profesional de calidad.

En los últimos tiempos, aquí y en el mundo, viene quedando en claro que ese periodismo es imprescindible para que el diálogo democrático no se transforme en cámaras de eco donde sólo nos escuchamos a nosotros mismos. Porque no se trata simplemente de las distintas voces de la sociedad puedan monologar. Se trata de preguntar, de indagar, de cuestionar, también de contrastar, de verificar, de investigar, por qué no de incomodar. Y esas son funciones del periodismo.

Cuando el poder político tiende a hacerse más fuerte, ese rol se revaloriza. Es sabido que el periodismo libre siempre es uno de los anticuerpos frente a cualquier riesgo de hegemonía.

No se trata de dramatizar ni de confundir roles. Simplemente de que cada uno pueda hacer su trabajo, sin crispaciones ni estigmatizaciones.

Todos tenemos derecho a disentir y a expresarlo públicamente. Los medios estamos lejos de ser infalibles y cualquier hecho u opinión siempre pueden ser contrastados. Pero ese debate, que bienvenido sea bien vibrante y caluroso, no puede confundir los roles. Quien conduce el Estado siempre posee una diferencia sustancial con cualquier otro actor: recursos públicos, poder de policía, organismos estatales y de fiscalización, información de los ciudadanos. Usar esas herramientas para disciplinar o retaliar a los medios es una práctica

que nunca debería regresar. Discutir, debatir, replicar, claro que sí. Pero nunca más perseguir, hostigar, disciplinar.

Se trata de procesar las tensiones con madurez, con tolerancia, con aceptación del disenso y la crítica. Ese es un aprendizaje que tenemos como sociedad. Medios y gobernantes no somos adversarios políticos. Los gobernantes están para gobernar y los medios para contar lo que pasa.

Los argentinos vivimos otra vez en nuestra historia un momento de vulnerabilidad. Y el periodismo argentino ha demostrado y sigue demostrando, en su enorme mayoría, su responsabilidad profesional en momentos críticos de la República.

Nuestra primera responsabilidad como medios es justamente esa: hacernos responsables. Y hacernos responsables, ser editores responsables, exige también poner en su justo lugar de nuestros legítimos posicionamientos a la hora de enfrentarnos a los hechos. No permitir que la información esté dominada por los prejuicios, ni los criterios profesionales supeditados a nuestros posicionamientos editoriales.

Ser responsables exige comprometernos con estándares profesionales, rectificarnos cuando nos equivocamos. Eso nos diferencia del anonimato, de la generación sistemática de noticias falsas que tanto daño le ha hecho a las democracias occidentales en los últimos años.

No somos infalibles. Pero parafraseando a Thomas Jefferson, quien decía que “prefería una prensa sin gobierno que un gobierno sin prensa”, yo diría que siempre es preferible un periodismo libre, aún con sus errores, a la autocensura; o peor, al silenciamiento.

Amigos y amigas: los argentinos tenemos un sistema de medios periodísticos de los más diversos y poblados de la región. El desafío, como sucede en muchos lugares, es sumarle sustentabilidad, profesionalismo y perdurabilidad, y que esto sea una política de Estado y de largo plazo.

No queremos ver más desiertos informativos. No queremos medios que dependan de su alineación al gobierno de turno. No queremos aventureros ni oportunistas que bajo una máscara de medios periodísticos, en realidad sólo sean propagandistas del poder.

Queremos que en todas las jurisdicciones, nacional, provincial y local, se favorezcan ecosistemas virtuosos para los medios profesionales, para las empresas que legítimamente tienen su fin en hacer periodismo y no usan un mal llamado periodismo para otros fines. Ecosistemas que no dependan de favores políticos, que estén basados en pautas objetivas, no en premios y castigos. Que respondan a un convencimiento institucional sobre el rol de la prensa en la democracia. Ayer, con el reconocimiento a la secretaria de medios de la Provincia de Buenos Aires, quisimos dar una señal. Otra la dimos en la cena de fin de año, reconociendo a los legisladores de todas las bancadas que

aprobaron el nuevo régimen tributario para el sector. Estas iniciativas de largo plazo son las que saludamos e impulsamos.

Claro que no se trata sólo del contexto. Nosotros como industria estamos embarcados en lo mismo. Estamos haciendo los deberes de la reconversión, de la modernización, de la mejora en la distribución y monetización de nuestro periodismo, de la experimentación en nuevos formatos, de la inversión en profesionales y en contenidos originales.

También estamos dando los debates y las discusiones legales que consideramos esenciales para poner en valor en periodismo y evitar que terminemos subsidiando a otros actores de tamaño varias veces superior al nuestro.

No somos originales si pensamos que los argentinos tenemos el desafío de construir un país no sin diferencias, sino en el que existan algunos grandes objetivos comunes en los que todos estemos de acuerdo. Y que esto sigue pendiente.

En el ámbito de Adepa, desde hace años tratamos de llevarlo a la práctica en nuestra industria. Por eso siempre nos hemos resistido a las divisiones artificiales, a los intentos oportunistas de separar a la industria con falsas antinomias, con cantos de sirena, o directamente con objetivos clientelares. Por eso siempre nos hemos concentrado, en cada una de nuestras acciones, en trabajar por la integridad del sector, teniendo en cuenta las necesidades comunes pero también las situaciones y problemáticas específicas de cada segmento, llegando muchas veces incluso a título individual.

Por eso, aún en los momentos de mayor grieta política, nos opusimos a que la misma se trasladara a nuestra entidad, que siempre pudo mostrar con orgullo no sólo una amplia diversidad ideológica y editorial de sus miembros, sino también la diversidad de escalas, de orígenes y de territorios que es su sello distintivo.

Por eso desde temprano, nuestra entidad entendió que el soporte en el cual llegábamos a la audiencia no podía ser una limitante a la hora de defender nuestro trabajo y nuestros principios.

Por eso fuimos pioneros en incorporar con igual protagonismo a los medios puramente digitales, y por eso hemos hecho de la transformación digital el eje central de nuestras políticas de capacitación, y también de nuestras iniciativas institucionales y regulatorias ante los poderes públicos.

Ambos, diarios y medios digitales, tenemos un tronco y una herencia común: nacimos de la iniciativa individual o colectiva de ciudadanos que creyeron y creen en el periodismo como ejercicio de la libertad. Libertad sin licencia ni permiso estatal, por eso son medios tan asociados al concepto mismo de democracia republicana.

Hoy los medios periodísticos se encuentran en el mundo sujetos a dilemas y preocupaciones similares. Y podemos decir, sin temor a equivocarnos, que en la Argentina venimos encabezando esa agenda en la región. Así como nuestro país fue por décadas el más alfabetizado, el que más diarios circulaba, también en el mundo digital somos referentes. Nuestros sitios encabezan los rankings en español, ganan premios y son en muchos casos referencia para la industria. Y esto sucede no sólo a nivel nacional, en cada provincia hay sitios de excelencia, con estándares de contenido, de diseño, de prestaciones y de experiencia de usuario de altísimo nivel. Muchos de ellos apalancados en el prestigio y la tradición de marcas de papel, muchos nacidos al calor de la revolución digital. Muchos generalistas, otros especializados, desde política hasta deportes o agro. Todos ellos están presentes en nuestra mesa y en nuestra estrategia institucional.

Porque ADEPA sabe que sólo revalidará su vigencia en tanto sea la herramienta para que cada una de esas voces encuentre en ella una herramienta para defender su derecho a seguir expresándose en libertad y con un modelo de negocios viable.

Para eso estamos. Sabiendo que si somos exitosos en ese camino, estamos trabajando para algo que trasciende nuestra industria. Estamos trabajando también para una sociedad mejor informada, más madura, más libre y por ende más artífice de su futuro.

Muchas gracias.

Termas de Río Hondo, 20 de septiembre de 2019